

En torno del carácter de Gabriela Mistral

CESAR DIAZ-MUÑOZ CORMATCHES

La publicación —en avalancha, según la expresión insustituiblemente exacta de Lafourcade— de cinco antologías densas con prosas de Gabriela Mistral, de esa prosa entrañablemente suya, ocasionalmente forzada es cierto, en la que, sin embargo, el idioma, en un acto de creación (a la manera de Quevedo o Santa Teresa, entre los clásicos) adquiere siempre un ritmo nuevo y propio, y cuyas páginas se ocupan con pareja inteligencia y erudición de los temas más diversos, desde el sentido religioso de la vida a Emilia Brontë o del elogio del cristal (el mismo cristal que ocupó a Pasteur y a Bergson) a las plantas de Chile o el estilo de Martí, para sólo entresacar algunos ejemplos, ha reavivado el interés, siempre actual, del gran público y especialmente de nuestra juventud, por la personalidad y el destino mágico y contradictorio de nuestra autora, donde se entrecrocaban, sin reposo, el reconocimiento progresivo, siempre ascendente, finalmente avas-



llador, colectivo y vehemente de sus méritos y su significación, y un sentimiento íntimo amargo, persistente, desolado que no la abandona en ninguna latitud ni lograron desterrar de su ánimo los más altos honores.

Y se ha contado, una vez más, en la frontera misma entre la biografía y la leyenda, sus comienzos humildes y difíciles; Romelio Ureta, el suicida; los Juegos Florales de 1914; su carrera pedagógica; Vasconcelos, México, Europa; el misterio de Yin-Yin; su rechazo del prólogo credencial de Paul Valéry; sus amores, los celos terribles.

OPIN

otorgar prestaciones médicas en caso de enfermedad. La contratación, por ejemplo, de unos cuantos médicos jóvenes para atender enfermos en clínicas improvisadas por las municipalidades suburbanas no resuelve ningún problema y, por el contrario, agrava la situación general de salud del país, al introducir un nuevo elemento extraño —la autoridad comunal— en el manejo de los problemas de salud.

Otro principio fundamental es que no deben existir barreras financieras que impidan el acceso de las personas a los servicios de salud. Las prestaciones preventivas y de urgencia deben ser siempre gratuitas, por motivos obvios. En cuanto a la medicina curativa podría ser gratuita o, alternativamente, prepagada a través de sistemas de seguro social. Lo importante es que no debe haber requerimiento de pago en dinero en el momento de la atención, que es justamente lo que está ocurriendo prácticamente en todos los hospitales como consecuencia de la contracción presupuestaria y la exigencia del autofinanciamiento.

Terminaremos con una cita de Brian Abel-Smith, profesor de Administración Social de la Escuela de Economía de Londres: "La principal réplica contra aquéllos que arguyen que los programas de salud deben ser pospuestos hasta que el desarrollo económico los haga posibles es que el desarrollo económico, por sí mismo, creará un crecimiento substancial si los beneficios de ese crecimiento alcanzan a la masa de la población. Pero, si todos los beneficios del crecimiento económico se retienen en las manos de una minoría, esto sería moralmente inaceptable y sería discutible por cuánto tiempo tal posición podría ser mantenida desde el punto de vista político".

En torno del carácter de Gabriela Mistral [artículo] César Díaz-Muñoz Cormatches.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz-Muñoz Cormatches, César, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En torno del carácter de Gabriela Mistral [artículo] César Díaz-Muñoz Cormatches. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)